



H. Cámara de Diputados de la Nación

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación...

RESUELVE:

Solicitar al Poder Ejecutivo Nacional y al Banco Central de la República Argentina que coordinen las medidas necesarias para la emisión de billetes de 2.000, 5.000 y 10.000 pesos.



H. Cámara de Diputados de la Nación

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

La inflación resulta insostenible. Basta ir a un supermercado o pagar un remedio para comprobar cómo mes a mes los precios escalan y golpean el bolsillo. Pero esa dinámica, originada en la emisión para solventar el déficit fiscal y atada localmente a la suba del dólar, también tiene un efecto silencioso que impacta en el bolsillo y se esconde en los billetes.

Porque a medida que se encarece el precio de la moneda estadounidense y de los consumos cotidianos de los argentinos, también pierden terreno los pesos que se usan a diario y configura un escenario particular: en la Argentina el billete de máxima denominación es el segundo entre los que menos valor tienen, en dólares, en toda la región, sólo detrás de Venezuela.

Ese papel de \$1000 nació en diciembre de 2017 y cuando comenzó a circular equivalía a unos 57 DOLARES ESTADOUNIDENSES, según el tipo de cambio oficial de entonces. Menos de cuatro años después, entre inflación, corridas cambiarias y cepo, ese poder de compra se aniquiló. Hoy, al valor del dólar oficial, ese billete ilustrado con el hornero vale 9,84 DOLARES ESTADOUNIDENSES -al 08/07/21-. Si tomamos en cuenta el valor del denominado “contado con liquidación” equivale a 5,19 DOLARES ESTADOUNIDENSES -al 08/07/21-. En otras palabras, en el período perdió un 83% de su valor en dólares.

La caída del valor de compra del billete de máxima denominación tiene consecuencias que van más allá de la inflación. Según se advierte desde los bancos, comercios y firmas que transportan caudales, como cae el poder de compra de los billetes, se necesitan más unidades para comprar los mismos bienes que tiempo atrás, en una dinámica que vuelve más caro y engorroso diferentes procesos.

Por ejemplo, los cajeros se vacían más rápido y por lo tanto deben ser recargados con mayor frecuencia. Así, es habitual encontrar terminales sin efectivo y los desperfectos técnicos se acentúan.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Al consumidor, mientras tanto, le toca llevar más papeles en su billetera, visitar más veces el cajero, o como ocurrió durante la pandemia, volcarse hacia el dinero electrónico y los medios de pago digitales. Para bancos y comercios, todo es más oneroso: desde la necesidad de contar con más espacio para guardar más billetes hasta cuestiones de seguridad, como tener que vaciar cajas registradoras o tesorerías cada vez más a menudo.

También impacta en más costos para el Estado. Mientras se archivan proyectos para emitir billetes de mayor denominación, la inflación demanda mayor gasto para imprimir billetes. Así ocurrió en 2020, en plena cuarentena, cuando el país saturó la capacidad de la Casa de la Moneda y recurrió a la importación.

Los altísimos niveles de emisión de 2020 para suplir el IFE obligaron a abastecerse de físicos que, por el momento, el Gobierno ve suficientes. Los bancos reclaman que se emitan billetes más altos pero el Banco Central de la República Argentina (BCRA) considera que, por el momento, no es necesario imprimir billetes con números más altos que el de \$ 1.000.

Sabemos que la tendencia en el mundo es el dinero digital, pero en Argentina ese cambio es resistido porque la economía informal - sobre todo en las personas y actividades de menores ingresos - es una desagradable consecuencia originada por la voracidad recaudatoria del Estado que impide así el crecimiento de la economía formal.

Entre los impuestos que desalientan el uso de dinero digital está el llamado “impuesto al cheque” (crédito y débitos bancarios) que se impuso como emergencia, pero que sus sucesivas prórrogas lo han convertido en un impuesto de carácter permanente.

Con una inflación de 50% por año es imposible pretender mantener inmutable el valor de los billetes, ya que el incremento incesante del número de billetes que representan el mismo valor dificulta su circulación.

Además, la mayoría de las personas trata de mantenerse fuera del circuito bancario para evitar el alto costo impositivo que sufre la economía formal (en blanco).



H. Cámara de Diputados de la Nación

Por ello, la alternativa a la emisión de billetes de mayor denominación es bajar la inflación a un dígito anual, bajar los impuestos y, en especial, el impuesto al cheque para fomentar la bancarización de la economía.

En una entrevista para RePerfilAr, el director del Centro de Estudios de la Nueva Economía en la Universidad de Belgrano, Víctor Beker explicó: *“A medida que se vayan cerrando los nuevos acuerdos paritarios, las empresas se van a encontrar con el aumento de costos y estos aumentos se trasladarán a precios”*.

También hay otros factores que influyen en la lógica de este estudio. *“En el segundo semestre seguramente vamos a asistir a una conjunción de factores que van a hacer que la inflación tienda más a aumentar que a disminuir”*, expuso Beker.

Además, añadió: *“Esto porque estamos en un período preelectoral por lo que es típico que aumente el gasto público, a lo que se le suma el hecho de que va a haber una menor recaudación en el impuesto a las ganancias para la cuarta categoría por la exención a los que ganan menos de 150 mil pesos”*.

Por lo expuesto y fundamentado solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto de resolución.